

LA ABADIA DE "EL NOMBRE DE LA ROSA". INSTITUCION. LENGUAJE. GÉNERO

Silvia Susana Moriconi

Abordar los espacios que una sociedad va configurando para la socialización de sus miembros, es abordar, entre otras cosas, la educación en tanto institución atravesada por complejas tramas de fines, valores, saberes, formas de instrucción, que se han ido conformando históricamente. En este sentido la educación no se relaciona con espacios físicos, sino con espacios simbólicos donde se elaboran y transmiten expectativas, mandatos, valores y sanciones acerca del ser y del hacer de varones y de mujeres.

Si aceptamos como dice Ariès¹ que nuestros modos de instrucción contemporáneos se continúan de la edad media casi sin interrupciones y mediante retoques invisibles resulta interesante abordar "El nombre de la Rosa", el laureado film elaborado sobre la base de la novela homónima de Umberto Eco, y el conjunto de acontecimientos que se suscitan en el contexto de la Abadía, lugar adonde llegan el joven Adso -uno de los personajes centrales del film- y su tutor y maestro, Guillermo de Baskerville.

Acontecimientos a los que, sin olvidar su carácter de ficción, intentaremos acercarnos para la búsqueda de construcciones y valoraciones de género.²

Para ello tomaremos en consideración la organización institucional donde se desarrollan dichos acontecimientos así como el lenguaje como instrumento de construcción de subjetividades y de develamiento institucional.

Como primera aproximación metodológica haremos propios los interrogantes de Lucía Garay:³

¿qué contenidos, qué carácter y qué sentidos tienen los conflictos que se presentan durante el período de permanencia de Adso en la Abadía? ¿qué se disputa, qué fuerzas están en juego y cómo se articulan con las tareas y funciones institucionales?

Para dar respuesta a estas preguntas recurriremos a las siguientes fuentes:⁴

1. el prólogo de la novela de Umberto Eco.⁵
2. la memoria de Adso, es decir, su relato oral.

3. las imágenes y voces del film.

El prólogo aporta información para contextualizar histórica, social, cultural y económicamente el período y la institución que nos ocupa y se une al relato oral de Adso, un Adso que se encuentra ya, en los últimos años de su vida recordando el período transcurrido en la Abadía. Ambos, prólogo y relato, se constituirán en la memoria individual que nos permitirá encontrar significación a lo acontecido.

Por su parte, las imágenes del film serán los “documentos” para conocer otras historias, toda la cultura institucional de la Abadía como “un sistema de valores, ideales y normas legitimados”, “cierta manera de pensar y sentir que orienta la conducta de los individuos hacia los fines y metas institucionales”.(Garay -6)

Recordar, un acto colectivo.

Según Menazzo,⁷ el “recordar es un acto colectivo, tanto por su contenido como por su proceso”, en este sentido, la memoria de Adso, los recuerdos de Adso son el resultado de múltiples perspectivas sobre el mismo tiempo y espacio.

Es decir, con Adso, a partir de Adso, asistimos no sólo a su subjetividad, sino también al proyecto del tutor, Guillermo de Baskerville con Adso y podemos reconocer otros proyectos que se cruzan en el mismo espacio institucional: el proyecto de la Abadía, el de los individuos que conviven en ella, el proyecto de los franciscanos -a los que pertenece Guillermo- y el proyecto de todo un tiempo que sella y marca el tiempo individual.

Dice Hauser que la característica más peculiar de la economía de la Alta Edad Media, y que influye en la cultura espiritual de la época, es que se mantiene sujeta a los métodos tradicionales y al ritmo acostumbrado de producción que sólo produce lo que consume (Hauser⁸).

Esto se correspondería con el estatismo y la rigidez de las formas sociales, de las barreras que separan entre sí las distintas clases (Hauser⁹). Esta inmovilidad está fundada y ordenada por Dios lo que hará que todo intento por traspasar o rebelarse a ellas equivalga a contravenir un mandato divino.

Por su parte, las órdenes monásticas, cuyas abadías disponían de inmensas riquezas y legiones de súbditos, estaban tan por encima y tan ajenas a las masas como los señores feudales. Hasta el movimiento reformador ascético de Cluny y más precisamente a partir del movimiento

de órdenes mendicantes, no es posible hablar de una inclinación hacia ideas más democráticas. Entre estas órdenes se encontraban los franciscanos. Pero...

¿Quién es Adso? ¿Quién es Guillermo de Baskerville?

Según nos lo cuenta el propio Adso, es hijo del barón de Melk, "novicio del monasterio benedictino de Melk" (prólogo de la novela) y fue invitado a que "acompañase a fray Guillermo de Baskerville, sabio franciscano que estaba a punto de iniciar una misión en el desempeño de la cual tocaría muchas ciudades famosas y abadías antiquísimas".

Por Adso sabemos que Guillermo es un "estudioso de la naturaleza, seguidor de las ideas de Bacon y amante de las máquinas" -que eran el astrolabio, el imán, las lentes, el reloj e interesado "...sólo por el deseo de la verdad".

"Pues he de decir que este hombre singular llevaba en su saco de viaje unos instrumentos que hasta entonces yo nunca había visto y que él definía como máquinas maravillosas" ... "La sabiduría de Guillermo me sorprendió. Pero él me explicó sonriendo que los franciscanos de sus islas eran de otro cuño: Roger Bacon a quien venero como maestro nos ha enseñado que algún día el plan divino pasará por la ciencia de las máquinas que es magia natural y santa."(Prólogo).

También a partir del prólogo somos testigos de otra lectura de estas "máquinas", lectura que no deja de ser una posición frente a la realidad, el conocimiento y el mundo.

"Sin embargo al comienzo temí que se tratase de brujerías y fingí dormir en ciertas noches serenas mientras él, valiéndose de un extraño triángulo, se dedicaba a observar las estrellas".(Prólogo)

Así somos testigos de la llegada a la Abadía de estos dos personajes que son Adso, con su juventud y curiosidad y Guillermo, mente abierta al conocimiento científico, al razonamiento de carácter científico y apasionado por la naturaleza.

"Para dominar la naturaleza primero debes obedecerla..."(film)

¿Cómo es la abadía? ¿Cómo se presenta la cultura de la institución?

Si aceptamos que la cultura institucional -la de la Abadía en este caso-, se presenta como un sistema de valores, ideales y normas legitimados (Garay¹⁰) se hace necesario conocerlas para comprender la

institución.

Tal como la ficción nos la recorta, la Abadía participa de una serie de normas, de prescripciones, que ordenan no sólo el adentro, sino también el afuera de la institución. Son ejemplos de esto, la purificación/lavado de manos de los peregrinos que ingresan, las gruesas puertas para entrar, las regulaciones de horarios, los de la comida, de los rezos, de lectura, los de entrada a la biblioteca. No podían faltar las prohibiciones -para ciertos libros, a ciertos espacios-. A esto se suman los pasadizos secretos, las entradas subterráneas, las entradas diferenciadas, según la importancia y status social, etc.

Los roles y funciones diferenciados y jerárquicamente establecidos: el bibliotecario, su ayudante, el director, agregan otros componentes de importancia para conocer la institución.

Todo esto contribuye a dar una atmósfera de rigurosidad y organización monolítica que condice con la edificación, la solidez de sus paredes de líneas monótonas y simples cuya altura y ubicación -en lo alto de una lomada- acentúa la precariedad del entorno. Al respecto dice Hauser¹¹ que "los monasterios situados en medio de sus extensas propiedades en la falda de las montañas dominaban desde arriba el país con escarpados macizos construídos como baluartes, en moradas señoriales tan inabordables como los castillos."

El afuera, o entorno de la Abadía es el que entra a ella por los pasadizos subterráneos y ocultos; es el que recibe las sobras; es el que está obligado a pagar tributos; es el que vive en la precariedad de las pequeñas viviendas. Así, afuera y adentro se mantienen marcadamente separados y diferenciados, pero unidos por una lógica de amo y esclavo. Se paga por la salvación. Se cobra por darla.

Desde este afuera, por el pasadizo por donde se arroja la basura, entra la mujer a satisfacer lo que no se nombra, lo que realizan "contra la naturaleza" algunos, lo prohibido.

Esta entrada, ligada a lo promiscuo, a lo sucio, contrasta con la figura de la Virgen -la otra figura femenina presente- que exalta la maternidad como función femenina. Promiscuidad - virginidad se enfrentan como dos únicas posibilidades y con una lógica que las explica: la santidad puede dar belleza a una mujer.

"Hermosa verdad?

"Hermosos son sus senos que sobresalen"

"Cuando una mujer, por naturaleza tan perversa, se vuelve sublime por la santidad, puede ser el camino más noble de la gracia"

Así la institución Abadía se muestra también con un orden de género y atravesada por prácticas de género.

En ella, lo femenino, la mujer, es lo no visible, lo oculto, la anomalía, a menos que se encuentre anulada la sexualidad que representa.

Conocer el conjunto de entendimientos o significados compartidos por el grupo de gente que vive en la Abadía, supone, en primer lugar aceptar que estos significados son, en gran medida, tácitos entre sus miembros, de ahí que su ruptura y/o resquebrajamiento traigan aparejados conflictos y crisis.

Adentro y afuera, poder celestial y debilidad terrenal, virginidad y promiscuidad, deseo y prohibición, sumisión y rebeldía se entrecruzan en el contexto de la Abadía inquiriendo, sembrando dudas, temor; sacudiendo a Adso con contradicciones, propias y ajenas. Pero también impulsando enfrentamientos y desafíos que alterarán -provisoriamente- el delicado equilibrio de confianza entre Adso y su maestro.

"Pero, ¿... no podeis hacer algo para salvarla? Sabeis bien que no es una bruja...¿qué clase de piedad es la vuestra?" (film)

¿Qué tipo de institución es la Abadía?

Miradas, ocultamientos, susurros, pasadizos, permiten suponer que la Abadía a fuerza de repetir sincrónicamente rutinas y tradiciones, conserva el conocimiento, pero también resguarda de ese conocimiento lo que no conviene que se divulgue. Lo que Dios no permite que se divulgue. En nombre de este, la eliminación de quien goce con lo prohibido estará justificado.

Si seguimos a Eugene Enriquez,¹² podríamos decir que es una institución de existencia que con su marcada división del trabajo, con sus modos de obtener recursos, sus jerarquías y sus ordenamientos internos es/tiene una organización que representa un orden patriarcal que ha dejado afuera, para lo profano -entre otros contenidos y fuerzas- la sexualidad, la mujer y el cuerpo que esta representa. Todo esto en nombre de un poder divino.

Desde ese poder, con esa organización y junto a la inquisición establecen un juicio de existencia que trata de conservar, mantener inmutable lo que comienza a resquebrajarse: el orden de la institución, los valores, las normas.

Los aspectos negados en la institución, al emerger tienen graves consecuencias para mantener las reglas, la institución y la organización como tal.

La sexualidad en el contexto de la Abadía, lo femenino, el cuerpo al poner lo oculto al descubierto, lo negado se muestra; se rompe con la regularidad, afloran las pasiones humanas, pero también será útil para reforzar el miedo.

La experiencia afectará no solo a Adso. La visibilización de lo excluido alterará toda la organización y permitirá exponer viejas creencias (los dulcinos), quebrará el orden de afuera y de adentro (el pueblo se subleva); las nuevas ideas, nuevas miradas sobre la realidad, se manifiestan.

Sólo la muerte, la de lo negado, sólo la eliminación de lo que se ha mostrado, la eliminación del cuerpo del delito permitirá reestablecer el orden, negar lo diferente y mantenerlo así. Negar las trasgresiones. No las de Adso, no las de la joven, sino las de la propia institución, las de sus miembros, las que expondrían la doble moral, el pecado.

Así, la institución con su configuración de ideas, valores instituídos se expresa a través de normas, leyes, pautas y códigos que se ven sacudidos por la presencia de lo negado, lo oculto, lo proscrito, lo femenino. Lo que es contrario a la norma aparece y socava la organización de la Abadía no porque expone lo oculto, sino porque expone la fragilidad y la arbitrariedad de lo instituído. En esta situación se acentúa el reforzamiento de los mandatos externos y la apelación a los mandatos sociales y principios de autoridad y prestigio.

“Existe sólo la autoridad de la Sagrada Inquisición” (film)

“Las buenas personas de la cristiandad tienen puestos los ojos en este debate” (film)

Se altera lo organizacional, pero desde allí se altera la institución; el hereje se manifiesta en toda su plenitud; el pueblo rompe los límites, pierde el miedo y el temor.

Miedo y temor nos ligan a otro proyecto, juego de opuestos que atraviesa la Abadía y para conocerlo hemos de entrar a la Biblioteca de la Abadía. Esta, celosamente guardada y custodiada por Jorge y su ayudante Malaquías, conserva en su interior volúmenes de obras que :

“...harían dudar de la infalibilidad de Dios” (Guillermo, film)

Si para el pensamiento de la Edad Media el monasterio era el lugar de conservación del conocimiento, también lo era de ocultación como mecanismo de control. En este sentido, **La Comedia**, de Aristóteles, que muestra la risa como parte del ser humano, desmitifica el miedo. Temor y miedo eran (han sido, son) mecanismos de sumisión para el control y mantenimiento de la autoridad (Mendel¹³).

"La risa mata el temor, la risa es una vanidad diabólica"
(Jorge.film)

La risa desmitifica el temor y por lo tanto también significa la ruptura del orden, la transgresión de las ideas, los valores y significaciones instituidas.

Estos acontecimientos enfrentan a individuos con su propio pasado (Guillermo-Bernardo), con otros individuos, los intereses de la Abadía con los intereses de los franciscanos, apela a alianzas interesadas (Guillermo-Remigio para obtener datos).

Pero también enfrentarán a Adso con su tutor, a Adso con un mundo hasta ese momento desconocido (el pueblo, la joven, los dulcinos), a Adso con el afuera y el adentro de la institución Abadía. Un afuera reglado por dentro y para adentro que comienza a resquebrajarse cuando por los intersticios se cuele lo de afuera, incluido lo femenino y compromete lo instituido, lo reglado, lo establecido desde el adentro.

A manera de primera síntesis podríamos decir que en la Abadía asistimos a una serie de acontecimientos de fuerte impacto que producen un cambio cualitativo en la institución. La noción de crisis, tanto social como individual y subjetiva en Adso, se asocia a la paradoja, la investigación, el desorden, la anomalía y la perturbación que hemos rastreado en la institución. (Fernandez, L.¹⁴)

El lenguaje: herramienta de configuración y comprensión

Sabemos que el uso del lenguaje nos define como seres humanos y su inclusión en el encuadre organizativo de la lingüística nos proporciona un referente científico que posibilita la percepción global de diversas situaciones. Paralelamente, acerca formas analíticas de los procesos que en ellas se llevan a cabo. Si bien el lenguaje como institución, como forma universal prevista, organizada de repetición, productora de efectos carece de lugar, crea de continuo los espacios y puede a través de sus palabras infiltrarse sigilosa o violentamente en cualquier cuerpo (persona, grupo, comunidad, sociedad) convirtiéndolo en cuerpo social, poniéndolo de manifiesto u "obligándolo a poner de manifiesto" una idea, o una ideología (Butelman, I.¹⁵)

Así, acercarnos al lenguaje será una forma de conocer y de comprender los significados que en los intercambios lingüísticos se van construyendo.

Creemos que un primer ingrediente a tener en cuenta es la

importancia otorgada en el contexto de la Abadía y -según le atribuyen los protagonistas de la historia- al DEBATE como instancia de reconstrucción y síntesis de las ideas de la época acerca de la iglesia, su papel y status económico. Más allá de lo irreconciliable de las ideas, la capacidad de la palabra y de decisión caracteriza a quienes intervienen en él.

Esto contrasta con la falta de voz de los personajes menores/subestimados/descalificados: el pueblo no habla, saquea o paga tributo; los deformes, como Salvatore, hablan una lengua inexistente.

En este contexto la muchacha no habla, grita, da alaridos. Se liga a los descalificados. Y aún cuando en otras circunstancias use un lenguaje un lenguaje arcaico, diferente, el cuerpo, las caricias, el gesto, este no será suficiente ni reconocido en el contexto de la Abadía.

Por otra parte, un análisis de las formas de referenciarla o de nombrarla, nos enfrenta con :

a. relaciones que la ligan a lo animal o a asociaciones con estos a nivel de imaginarios sociales:

“sal de ahí, perra” “una bruja con gato y demonio” (film).

b. campos léxicos que asocian lo femenino a lo negativo o desvalorizado - en el contexto del film :

“perra” - “bestia” - “tinta” - “idolatría” (como falsa adoración) “risa”

c. construcciones sintácticas y sus connotaciones: toda vez que se nombra a la mujer, a lo femenino o a su campo léxico referenciado, se liga a su naturaleza demoníaca; es decir su origen es, su accionar es, por naturaleza diabólico y maligno. Esta asociación lleva al caso extremo de ligarla con la muerte.

“más amarga que la muerte es la mujer”

Sólo en los casos en los que se reconoce un rasgo positivo, o un reconocimiento, este proviene o es atributo otorgado por lo masculino o por algún referente simbólico de este orden:

“ ... cuesta creer que Dios haya creado un ser tan abominable sin haberlo dotado de alguna virtud...” (film)

“... Cuando una mujer de naturaleza tan diabólica se vuelve sublime por la santidad, es el camino más noble de la gracia” (film).

Pero, la santidad sólo puede ser otorgada por Dios o por su representación en la tierra.

En todos los casos, se deja explícito lo adquirido y lo natural.

El proceso inverso puede rastrearse cuando debe darse una construcción que dé cuenta de un proceder maligno:

" la mujer atrapa el alma del hombre"

" un monje seducido por una bruja..."

Este tipo de construcciones lingüísticas en el que alguien ejecuta o es agente origen de una acción maligna se usa para todos los elementos que conforman la dimensión simbólica de lo femenino:

"... la risa es una vanidad diabólica que deforma los rasgos del rostro y da a los hombres la apariencia de los monos.."

De igual manera, el libro que habla de la risa es el libro que :

"... mata, o por el que el hombre mataría..."

" por idolatría Ud. no ve lo que es obvio en esta Abadía..."

" habrá que investigar la presencia del demonio en esta Abadía..."

" la bestia espera, la bestia está alerta entre nosotros..."

En este contexto de significación las palabras de Adso se oirán como resquebrajamiento del orden:

"... pero lo hizo por comida..." (film)

"... Ud. sabe que no es una bruja. (film)

También será una alteración del orden la defensa de Guillermo por el libro que contiene la risa; ... o defender a la joven... Esto equivale a poner en duda la racionalización instituida.

Así, como segunda conclusión vemos que los mundos de significados que con el lenguaje se recortan, son portadores de valoraciones diferenciadas con relación a los sujetos sociales según sean varones o mujeres. Oculta que al hablar comunicamos informaciones tanto referidas al mundo externo como al mundo interno, datos sobre nuestra ubicación social pero también sobre la ubicación social de los otros.

El lenguaje, capacidad humana universal, impide ver que las valoraciones diferenciadas son construcciones y adquisiciones durante los intercambios lingüísticos en contextos históricos particulares y por tanto una construcción social que es posible visualizar al objetivar el lenguaje como símbolo caracterizador de lo humano.

Como decíamos al comienzo, y coincidiendo con Corvalán de Menazzo,¹⁶ a través de Adso nos encontramos en la institución Abadía y somos partícipes de los hechos que en ella acontecen.

Conocemos que la Abadía, como espacio recortado por la ficción del film, es el lugar donde convergen sujetos con proyectos, sueños,

miedos, fortalezas y debilidades.

Conocemos que está atravesada por conflictos filosóficos, políticos, sociales, religiosos, de fuerzas que reafirman lo divino, frente a fuerzas que pretenden potenciar lo humano.

Pero también, la Abadía como institución, arrastra en el conjunto de los conflictos, otro que, como dice Butelman,¹⁷ "está sacudiendo en alguna parte del discurso" y altera tanto lo individual como lo social.

Este otro conflicto, de relaciones de poder entre los géneros, de la mujer en un espacio reglado por la racionalidad masculina, aparece también en la Abadía y en cada uno de los que participan de los acontecimientos que en ella tienen lugar.

Sus voces, sus palabras nos ofrecen la posibilidad de convertir el lenguaje en una crítica de su forma y de su contenido.

Al menos, en este caso, de aquellos contenidos que imprimen valoraciones diferenciadas de género, valoraciones que excluyen, que niegan y que más allá de los tiempos, y más allá de las ficciones nos permiten reconocer varias... abadías... en nuestros espacios cotidianos.

Una Abadía ¿de ficción?.

El caso de "El Nombre de la Rosa".

NOTAS

1. Ariès, P. **El niño y la vida familiar en el antiguo régimen**. Taurus. Madrid.

2. Conceptualizaremos género como un concepto de relación, basado sobre un aspecto material sobre el cual las relaciones sociales de género que moldean la forma como, la capacidad sexual, se manifiesta y actúa en circunstancias históricas concretas. Marchal, Barbara: *Feminist theory and critical theory*. En **Revista Canadiense de Sociología y Antropología**. 1988.

3. Garay, Lucía: La cuestión institucional de la educación y las escuelas. Conceptos y reflexiones. En Butelman y otros **Pensando las Instituciones** Paidós. Buenos Aires. 1995.

4. Somos conscientes de las limitaciones que el film y el prólogo de la novela tienen desde una perspectiva historiográfica por lo cual no pretendemos convalidarlos como fuentes para una mirada histórica, ni es este el enfoque que pretendemos sostener.

5. Eco, U. **El nombre de la rosa**. Edic. Lumen de la Flor. Buenos Aires. 1985.

6. Garay, L. Op. cit.

7. Corvalán de Menazzo, Alicia: "... La historia está conformada por historias de vida singulares, que transcurren en el seno de las instituciones. En ellas se enlazan acontecimientos laborales, cuestiones de poder, vínculos libidinales individuales y grupales, insertos en la cultura recortada de cada organización particular, que es sostenida por mitos a través de ritualizaciones cotidianas." *Recuerdos personales - memorias institucionales: Hacia una metodología de indagación histórico-institucional*. En Butelman, y otros.: **Pensando las instituciones**.

Paidós. Buenos Aires. 1995.

8. Hauser, A: **Historia social de la literatura y el arte.** Punto Omega. Guadarrama. Barcelona. 15ª edición. 1979. Tomo I.

9. Hauser, A.: Op. cit.

10. Caray, L. Op. cit.

11. Hauser, A.: Op. Cit.

12. Enríquez, E.: **Lo institucional, las instituciones.** Paidós. Buenos Aires. 1989. A diferencia de las organizaciones cuyo objetivo es una producción limitada, cifrada, fechada (por ejemplo, una empresa puede nacer o morir sin que su nacimiento o su desaparición impliquen consecuencias notables en la dinámica social), las instituciones, en la medida en que inician una modalidad específica de relación social, en la medida en que tienden a formar y socializar a los individuos de acuerdo con un patrón específico y en que tienen la voluntad de prolongar un estado de cosas, desempeñan un papel esencial en la regulación social global.

13. Mendel, G. **La descolonización del niño.** Buenos Aires. Ariel. 1974.

14. Fernández, L. Crisis y dramática del cambio. En Buttelman y otros. op.cit.

15. Butelman, Ida. Espacios institucionales y marginación. La psicopedagogía institucional. Su acción y sus límites. En Buttelman y otros. op.cit.

16. Corvalán de Menazzo, Alicia: Op.cit.

17. Butelman, Ida. La Institución Educación. Los comienzos míticos, la palabra. En Bermblytt, G. y otros: **El espacio institucional.** Lugar Editorial. Bs.As. 1991.

Comentario:

*Este artículo examina la construcción cultural de categorías de género a través de dos mediaciones que actúan en estrecha conjunción: la institucional y la lingüística. La autora propone analizar esta problemática en la novela de Umberto Eco, **El nombre de la rosa** y en las imágenes y voces del film homónimo. Este corpus le permite ejemplificar "la cultura de la institución": por un lado, los mecanismos a través de los cuales se reproduce en el tiempo una estructura de poder, en este caso representada en la Abadía a la que llegan el joven Adso y su maestro Guillermo de Baskerville; por el otro, las respuestas que desde la institución representante del orden patriarcal se dan en los momentos de crisis y resquebrajamiento de los valores, normas y pautas establecidos.*

Es por esta razón, que la parte central del trabajo tiene como objetivo caracterizar el tipo institucional que representa la Abadía, su estructura interna y su relación con el mundo que la rodea, las antinomias que subyacen en el espacio delimitado por el monasterio y los significados explícitos y tácitos que ordenan la vida en el claustro.

Ya en esta caracterización, se pone en evidencia toda una estructura que tiene su razón de ser en una visión del mundo atravesada por categorías de género y en la que lo femenino representa ya sea lo oculto, lo demoníaco, la anomalía, o

bien la virtud y la santidad, siempre y cuando el cuerpo y la sexualidad de la mujer sean anuladas. De hecho, la crisis que sobreviene en la Abadía resulta de la manifestación de aquello que debía permanecer oculto, el cuerpo del delito, el cuerpo femenino que arrastra con su maleficio a quienes no son capaces de resistirse.

Por último, la autora presta atención a la manera en que desde el lenguaje se manifiesta toda una construcción y valoración de lo femenino que viene a reforzar de forma coherente los mecanismos institucionales descritos con anterioridad. El lenguaje, no sólo como instrumento referencial sino como productor de sentidos y realidades, es la mediación que más fácilmente naturaliza sus sentidos, volviendo invisible como evidente y no necesario de argumentación aquello que en realidad es producto de complejas relaciones de poder. Institución y lenguaje, recurren al mismo mecanismo de mostración y ocultamiento para reproducir estructuras de dominación. en este aspecto, y en el modo de desbaratar esos mecanismos, el artículo de la Prof. Moriconi aporta un análisis interesante y original.

Dr. José Maristany